

Desarrollo comunitario y crisis agraria: metamorfosis del movimiento campesino haitiano

Jean Anil Louis-Juste

Economista, sociólogo.

Traducción: Gabriela Cabantous.

Resumen

El artículo traza una historia de los diferentes tipos de organización campesina en las diversas etapas del desarrollo nacional. Hace un particular hincapié en las transformaciones del desarrollo comunitario y plantea el nexo que existe entre la necesidad de una reforma agraria pro campesina y la movilización de las masas urbanas en pro de la libertad.

Abstract

The article outlines the history of different types of peasant organizations at various stages of national development. It particularly emphasizes changes in community development and raises the issue of the link between the need for land reform for peasants and the urban mobilization of the masses in favor of freedom.

Palabras clave

Derecho a la Tierra; Desarrollo Local; Iglesia Católica; Centro de Acción Comunitaria; Mercado; Movilizaciones Sociales; Tet Kole; Cooperativas.

Keywords

Land Rights; Local Development; Catholic Church; Communitary Action Center; Market; Social Mobilizations; Tet Kole; Cooperatives.

Cómo citar este artículo

Louis-Juste, Jean Anil 2008 "Desarrollo comunitario y crisis agraria: metamorfosis del movimiento campesino haitiano" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 23, abril.

Nuestros ancestros, los esclavos y los "marrons"¹ de Santo Domingo eran más humanos y más dignos que nosotros, porque sabían que la mujer y el hombre no habían sido creados para vivir en el servilismo, mientras que nosotros no dejamos de pedir limosna al capital –hoy internacionalizado–, y nos complacemos en la dependencia.

Nuestros ancestros, los esclavos y los "marrons" de Santo Domingo eran más inteligentes que nosotros, ya que sabían dar respuestas concretas adecuadas a los problemas reales de explotación, dominación y humillación que vivieron en las plantaciones, mientras que nosotros nunca dejamos de agachar la espalda ante las exigencias de las nuevas personificaciones del capital.

Introducción

En esta presentación consideraremos al movimiento social como expresión de un modo de vida y de trabajo en la lucha política con vistas a la conservación o transformación de las relaciones sociales dentro de un espacio y tiempo determinados. En su génesis, el movimiento campesino haitiano expresó el deseo de emancipación de los descendientes de esclavos de Santo Domingo, explotados, dominados y humillados en el sistema capitalista dependiente de Haití. La proclamación de la "República pro-campesina" de Goman (1807-1820) y la insurrección campesina de 1843 son emblemáticas en este sentido: el libre desarrollo de todos los campesinos representa el horizonte de su lucha, la que reivindica el derecho a la tierra, a la educación escolar de los niños campesinos y a la justicia social en el intercambio comercial. La organización comunitaria de la solidaridad revela el deseo de realización, de libertad y de igualdad por parte del movimiento social.

En cambio, con la introducción del proyecto de desarrollo comunitario como forma de trabajo y de acción comunitaria (absorción de capital y difusión de tecnología apropiada dentro del marco de la revolución verde), el movimiento social campesino pierde sus características

clastas para transformarse en grupos de campesinos más bien orientados hacia la reivindicación de la diversidad local y del desarrollo local. Así, registramos la fundación de diferentes organizaciones campesinas que actúan como movimientos sociales locales en su área de intervención. La unidad y la totalidad del movimiento campesino histórico fueron sustituidas por la diversidad y la parcialidad de los movimientos campesinos contemporáneos.

Dentro de este contexto, es necesario interpretar dialécticamente la situación de la globalización capitalista actual, a fin de adaptarse al legado histórico de libertad plena de la revolución haitiana de 1804. Por lo tanto, un encuentro filosófico y cultural con esta última será determinante para dejar atrás las contradicciones sociales globales que hicieron avanzar al movimiento campesino haitiano hacia la colaboración con una forma determinada de capital que es el desarrollismo local.

El desarrollo comunitario y la agrupación campesina: la cuestión del proyecto de desarrollo o de absorción de tecnología adecuada

La agrupación campesina es la nueva forma de lucha campesina en Haití, tendiente a mejorar las condiciones de vida y trabajo en el medio rural. Como forma social, tiene un significado socio-político que se descubre al intentar encontrar el sentido de la organización. En este caso, un doble enfoque diacrónico y sincrónico parece importante para, a la vez, proyectar la organización en el tiempo y abandonar el lugar local que ocupa hoy en el mundo global.

1948 o génesis del desarrollo comunitario en Haití

En Marbial se implantó el proyecto de la 8ª Sección Comunal de Cochon Gras (Jacmel). La Organización de las Naciones Unidas (ONU), encargada por designación de las potencias dominantes de la legitimación de la nueva división internacional del trabajo —en especial mediante las instituciones de Bretton Woods, 1944—, pretendió con este proyecto lograr la alfabetización funcional de los campesinos, la difusión de tecnología de higiene corporal y la popularización de técnicas agrícolas más eficientes (Rémy Bastien, 1983). La extensión agrícola fue la pedagogía utilizada para difundir la modernización de las prácticas sociales campesinas consideradas atrasadas desde el punto de vista del progreso, entendido como desarrollo de las fuerzas productivas dentro de una sociedad determinada².

Dieciocho años más tarde, la Iglesia católica fundaría el Instituto de Desarrollo Comunitario Haitiano (DCCCH), planteando la ecuación: desarrollo = nuevo nombre de la paz. En realidad, el 4 de septiembre de 1965, el papa Paulo VI pronunció un discurso delante de la Asamblea General de la ONU a fin de participar de la conmemoración del vigésimo

aniversario de la instancia supra-estatal. El deseo expresado de transformar las estructuras de la doctrina social de la institución en organismos de desarrollo no podía contrariar el proyecto del presidente John Fitzgerald Kennedy de detener el avance de la revolución cubana en América Latina. El bautismo tardío del Proyecto Alianza para el Progreso selló entonces el pacto entre el cáliz y el M-16 a favor la dictadura, a pesar de que el discurso y el documento del proyecto pusieran el acento en la democratización.

En este sentido, el DCCH trabajó por la difusión de paquetes tecnológicos agrícolas supuestamente apropiados y la evangelización de los campesinos en la diócesis del sur. Así se expandió la práctica organizacional del Consejo de Acción Comunitaria (CAC)³, como forma de difusión tecnológica y de evangelización masiva.

1965-1975 o la extensión del desarrollo comunitario como forma de intervención social

Durante el largo reinado de la dictadura duvalierista (1957-1986), la Iglesia católica fue la única institución autorizada para intervenir en el país. Este privilegio se obtuvo como resultado del éxito de las negociaciones entre François Duvalier y el Vaticano: el dictador obtuvo el derecho de nombrar a los obispos. Este triunfo diplomático fue conocido con el nombre de *indigénisation* del clero o de lucha contra el comunismo⁴.

Teniendo en cuenta esta excepción, la Iglesia católica abrió otros centros de formación destinados a la evangelización de los campesinos y la difusión de adelantos agrícolas. Podríamos citar, por ejemplo, el Centro Emaús de Papaye (Hinche, 1973), el Centro San Martín de Porres (Jean Rabel, 1973), el Instituto de Desarrollo y Educación para Adultos (Cap, 1975), el Centro Vin Moun (Bassin Bleu, 1971) y el Instituto de Tecnología y Animación (Gressier, 1976). El nombre de estos centros dice mucho sobre ellos.

Todos estos centros formaron y siguen formando jóvenes campesinos instruidos que trabajan en el desarrollo comunitario. El resultado puede observarse mediante el control de la animación rural dentro de estructuras no estatales que intervienen en el medio rural. Conscientes de su fuerte posición en cuanto a la disputa por la hegemonía que poseen los *grandons-bourgeois*⁵, los animadores fundaron su propia organización; por ejemplo, en Papaye, la Asociación de Animadores del Desarrollo (ASSAD) y, en La Gonâve, la Asociación de Animadores por el Desarrollo de La Gonâve (AAPLAG), las dos orgánicamente ligadas al Movimiento Campesino de Papaye (Jean Anil Louis-Juste, 1993; 1998b; 1999).

En estas circunstancias, un grupo de sacerdotes y laicos comprometidos fundó en París, en 1972, la organización política revolucio-

naria de tendencia maoísta *En Avant*. Ésta se infiltró dentro de las estructuras desarrollistas de la Iglesia para difundir el maoísmo dentro del medio rural haitiano; en aquel entonces, la visión de la educación popular de Paulo Freire se convirtió en el método principalmente utilizado. En este sentido, el equipo misionero de Jean Rabel alentó la fundación del Movimiento Tèt Ansanm⁶.

Cualquiera que haya sido el espíritu que guió la formación de los campesinos, las agrupaciones funcionaron como canales de transferencia de la “modernidad” dentro del medio rural:

Las agrupaciones de campesinos reciben el paquete tecnológico en sesiones de formación organizadas por técnicos y animadores. Así, los agentes encargaron a los campesinos la responsabilidad de distribuir este paquete dentro de las comunidades. Este trabajo comunitario se verá ilustrado mediante tareas de desarrollo específicas o acciones comunitarias para satisfacer las necesidades inmediatas en educación, salud, nutrición, etc. El discurso y las acciones de los agentes, contruidos sobre la base de programas, proyectos y actividades de desarrollo, formaron el pensamiento desarrollista que transformó las agrupaciones en canales de transferencia de la modernidad al campo (Louis-Juste, 1999: 169).

Como veremos más adelante, la masacre de campesinos de Jean Rabel (23 de julio de 1987) no implicó cambios en la estrategia desarrollista que significaran hacer más hincapié sobre la falta de tecnología adecuada como fundamento del subdesarrollo (Louis-Juste, 1999: 168).

Esta forma de intervención social utiliza pues las agrupaciones campesinas como soporte de la interacción social. Mientras los animadores afirmaron haber trabajado en la concientización de los campesinos, el desarrollo comunitario sobre el que se apoyan está orientado por una visión de carencia social y tecnológica como explicación de los problemas sociales (Louis-Juste, 1999: 170). La puesta en práctica de la pedagogía freireana no sirvió para ayudar a superar la contradicción entre la educación popular y el desarrollo comunitario.

Las agrupaciones campesinas se transforman en un espacio de interacción social disociativa. En efecto, la pedagogía de los oprimidos utilizada en el seno de desarrollismo de Haití bebe de la fuente, juzga y actúa según Paulo Freire. Cuando los animadores buscan ayudar a una “población” para ver los problemas a los que se enfrenta, el objetivo de la intervención

es tomar en cuenta el sentido común que domina el espíritu de la “población” inmersa en su cotidianeidad y realidad profunda (Louis-Juste, 1999: 170).

Sin embargo, la combinación ecléctica de la educación popular y el desarrollismo comunitario produjo mentalidades desprovistas de conocimientos acerca de la totalidad histórico-dialéctica de los problemas sociales locales. Dicho de otra forma, esta praxis social bastarda inhibió el germen clasista de desigualdades sociales en favor de la comunicación o la interacción intersubjetiva.

Resumiendo, el desarrollismo comunitario como modo de penetración del capital en el campo haitiano contribuyó a reforzar la visión parcial y parcializada sobre los *grandons* como únicos enemigos de los campesinos. Ahora bien, la forma de subsunción de la pequeña producción mercantil del país al capitalismo global está asegurada por medio del mercado de productos agrícolas y manufacturados. De esto resulta una confusión entre la personificación del capital en el medio rural (los propietarios de comercios, medios de transporte público, etc.) y la estructuración de mecanismos de explotación, dominación y humillación vigentes en el país.

1978-1987: tentativa de encuentro entre el movimiento campesino contemporáneo y el Proyecto de Libertad o Muerte

A partir de 1973, la rebelión de los campesinos-granjeros de Bocozelles (4º Sección Comunal de Saint-Marc) contra la pesada carga territorial aplicada por los *grandons-bourgeois* sobre los arroceros de Artibonite inició el despertar del movimiento campesino haitiano. Este impulso se intensificaría con la Guerra del Arroz en Artibonite y el Centro (1986). Los primeros cierres de empresas por parte del muy discutido Lesly Délatour, Ministro de Economía y Finanzas durante la presidencia del Consejo Nacional de Gobierno, sirvieron de *leitmotiv* para unificar al movimiento popular alrededor del objetivo Rache Manyòk⁷.

La Federación Nacional de Estudiantes Haitianos (FEDEH), la Central Autónoma de Trabajadores Haitianos (CATH), la Confederación de la Unidad Democrática (KID, en créole), la Federación de Comités de Barrio (FEDKKA, en créole), la organización Kay Fanm, etc. se aliaron a la lucha de las organizaciones campesinas contra la desestructuración de la agricultura campesina, ya iniciada durante la dictadura de Jean-Claude Duvalier⁸.

Cuando el Consejo Nacional de Gobierno (CNG) se dispuso a alentar el *dumping*, ya sea mediante ayuda alimentaria o mediante el contrabando, el movimiento popular interpretó la acción gubernamental como una operación política duvalierista. Se produjeron huelgas, manifestaciones

callejeras, peticiones, hasta el famoso discurso del obispo de Jérémie, monseñor Willy Romélus, que exclamó: "Rache Manyok nan Eleksyon"⁹. Y el 29 de noviembre de 1987, el Frente Nacional por el Cambio asistió, de manera impotente, a la masacre de los electores de todo el país. Así esta coalición política supuestamente de izquierda fue privada de una victoria electoral casi asegurada. El CNG organizó elecciones a favor de François Lesly Manigat de la Unión de Demócratas Progresistas Nacionales (RDNP), que fue depuesto seis meses más tarde, en junio de 1988.

«La señal fue clara: las clases dominantes no aceptaban modificar el modelo de explotación y humillación de tantos y tantos trabajadores, ni estaban dispuestas a detener la depredación de la riqueza forestal»

La derrota por las armas no hizo reflexionar a los propagandistas del eslogan de transición democrática sobre el límite de la fórmula tríplica Estado de derecho, ciudadanía y sociedad civil, condensada en el pacto del nuevo contrato social. La tesis de Marcel Gilbert, "*Peuple historique contre brasseurs d'affaires*" ("Pueblo histórico contra los hombres de negocios"), reveló, sin embargo, toda su congruencia.

En realidad, el resultado frustrado de las urnas ya había sido anunciado en julio de 1987: los *grandons-bourgeois* de Jean Rabel, apoyados por la jerarquía de la Iglesia católica y la embajada estadounidense, masacraron 130 campesinos. La señal fue clara: las clases dominantes no aceptaban modificar el modelo de explotación y humillación de tantos y tantos trabajadores, ni estaban dispuestas a detener la depredación de la riqueza forestal. La fórmula de transición democrática no iba más allá de una búsqueda de libertad política. La oposición a la apropiación arbitraria de tierras fiscales en el noroeste se enfrentó pues a la reafirmación de la propiedad privada servo-capitalista como lógica del metabolismo social¹⁰ en Haití.

Así, la brutal reacción de las clases dominantes no supo llevar a los agrupamientos campesinos a radicalizar la lucha. Siguieron creyendo en la posibilidad de desarrollo por medio del proyecto de desarrollo comunitario.

El elevado grado de empobrecimiento de las masas populares haitianas dio lugar a una necesidad enorme de recursos materiales y financieros para las agrupaciones campesinas; y las instituciones que las acompañaban aparecían como organizaciones administradoras de recursos escasos. Dentro de esta relación se estructuró la dependencia ideológico-política. Los campos haitianos fueron entonces invadidos por la ideología de la sociedad civil como instancia democrática virtuosa. Afirmar que el medio rural haitiano no está realmente bajo el control de los medios de comunicación masivos es considerar la interfase ONG-agrupación campesina como plataforma de difusión de este pensamiento mistificador.

En conclusión, se perturbó el sueño del movimiento campesino haitiano: una nueva forma emergió bajo la dominación de la falsa solidaridad desarrollista propagada a fines de la Segunda Guerra Mundial. En lugar del Pacto Colonial, las potencias de la época pusieron por delante la cooperación para el desarrollo. Los ministerios coloniales fueron sustituidos por agencias internacionales para el desarrollo. La extensión agrícola se transformó en el mecanismo de control de las masas campesinas del sur. En ese momento de privatización de la Ayuda Pública para el Desarrollo (APD), que se inició dentro del marco de la rearticulación de las inversiones de capital en los años setenta, las ONG del norte, como administradoras de la beneficencia internacional, se unieron a las ONG del sur, que ocupaban la función de procesadoras de las carencias sociales. Si la APD servía para hacer posible el funcionamiento del Estado-proveedor del norte, era porque había legitimado la continuación de la explotación de recursos y de trabajadores del sur. En este contexto el bienestar de las clases trabajadoras del norte se obtuvo mediante el fordismo-keynesiano al precio del malestar de los del sur, una vez que en los Estados del sur se habían instituido regímenes dictatoriales desarrollistas, es decir, absorbedores de capital y difusores de tecnología, administradores de empresas capitalistas periféricas y distribuidores de asistencia social precaria¹¹. De allí surgen el populismo del sur y el control de las masas populares dentro del marco de la división internacional del trabajo, puesta en práctica inmediatamente después de terminada la guerra y dirigida por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT.

1990-2004: el corto reino del Consenso de Washington y la permanencia del servilismo haitiano

En Haití, el neoliberalismo desarrollista tuvo su apogeo durante la primera presidencia de René Garcia Préval (1995-2000). Se la bautizó como la modernización democrática de las empresas públicas. En este período se privatizaron tres empresas públicas: el cementerio, la industria molinera y la de

oleaginosas. Únicamente el Kolektif kont FMI ak Plan Neyolibereal¹² intentó movilizar a las masas populares contra esta manipulación lavalasiana. Efectivamente, el gobierno exiliado del presidente Jean-Bertrand Aristide había adherido al Consenso de Washington (1990) al firmar el Acuerdo de París (1994), justo antes de su vuelta al poder. Posteriormente, su sucesor aplicó la política de ajuste estructural al entregar el patrimonio al capital transnacional. Hoy, de vuelta en el poder, Préval pretende profundizar su obra de liquidación, comenzando por cesantear a los trabajadores de la TELECO.

Durante el corto reinado del breve Consenso de Washington en América Latina, se pudo observar en Haití el celo del líder del Movimiento Campesino de Papaye, Chavannes Jean-Baptiste, en la propagación de la política neoliberal de su gobierno. Por poco fue linchado en el norte debido a esta propaganda perniciosa. Hasta ese momento, la pesadilla del Cap Haitien no le había enseñado nada, ya que en 2006 volvió a la carga para apoyar al Grupo 184 que representa el proyecto de sociedad civil más antipopular del país.

Mientras tanto, el Movimiento Tet Kole no hizo más que mantener un silencio cómplice: la mayor parte de sus fundadores se alinearon en la posición lavalasiana; y sus mandos locales ocuparon funciones políticas subalternas en el gobierno o sirvieron de correa de transmisión entre el gobierno y las masas populares locales.

Efectivamente, el movimiento social campesino haitiano no contribuyó a la derrota del neoliberalismo en Latinoamérica. Si hoy la Alianza Bolivariana de América hace retroceder significativamente el avance del Acuerdo de la Zona de Libre Comercio en América, el triunfo se debe a la fuerza de la Revolución Cubana y a la audacia del movimiento social transformador venezolano. El Mouvement Paysan Papaye (MPP) está instalado en una posición reaccionaria; el Tet Kole apenas logra liberarse del anillo impuesto por la orfebrería lavalasiana, mientras que las masas populares urbanas tardan todavía en despertarse del opio lavalasiano que las ilusionó con el espejismo de la relación directa paternalista y la gestión patrimonialista de favor como formas de participación política popular.

El servilismo es lo que mejor caracteriza al gobierno haitiano en esta coyuntura de retroceso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA): mientras que el régimen actual aprovecha los acuerdos preferenciales como mecanismos de integración en el seno de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), es incapaz de dar la espalda al Consenso de Washington, prefiriendo en cambio mantener una posición ambigua que roza el oportunismo. Lo peor es que la aventura política de las organizaciones campesinas en el pasado reciente representa el mayor obstáculo para la movilización de este sector contra el juego de

avestruz del presidente Préval: el paso a la derecha del MPP y la alineación lavalasiana del Tet Kole, en combinación con el control político de la ideología desarrollista, reducen la posibilidad de empujar al actual gobierno hacia la izquierda bolivariana.

El asesinato de Dessalines y la masacre de Jean Rabel o el aplazamiento del acceso a la propiedad de la tierra y el autocontrol del trabajo campesino

La historia rural de Haití está hecha de expropiaciones arbitrarias, de luchas y de reivindicaciones sociales campesinas. Estas se desarrollaron al compás de las crisis mundiales y la miseria generalizada de las masas populares. En realidad, dicha historia está constituida por el movimiento de lucha por la propiedad privada campesina contra la propiedad privada de los *grandon-bourgeois*. Cooptaciones, asesinatos y masacres son los principales medios utilizados por las clases dominantes para neutralizar la voluntad de los campesinos en su lucha por la reivindicación agraria.

17 de octubre de 1806 o el asesinato de un proyecto de reforma agraria pro-campesina

Ya el 1º de enero de 1804, Jean Jacques Dessalines había expresado en su primer discurso a la joven nación independiente su intención de unir la libertad duramente conquistada con la felicidad generalizada de las masas. La tarea de organizar el país iba a realizarse alrededor de este eje. De allí la construcción de fuertes militares, la fundación de patrimonios nacionales, etcétera.

Según el historiador Michel Hector, la creación de patrimonios nacionales del Estado representa el comienzo de prácticas socialistas en Haití¹³. Dentro de esta perspectiva se inserta el significado socio-político del famoso discurso del emperador: "Cuando combatimos a los franceses, nadie reclamó la herencia de su padre. Ahora que nos hemos liberado, vienen a adueñarse de los bienes sin dueño. Aquellos cuyos padres están en África no tendrán nada".

La reacción no tardó en ponerse en marcha. Comenzó en el sur, pero en realidad estuvo coordinada por el oeste, con la complicidad del norte. Así pues, Pétion, Christophe, Gérin, Yayou participaron activamente en el asesinato del portador del proyecto de reforma agraria pro-campesina.

1807-1820: Una forma de contrahegemonía establecida en Grande-Anse

El asesinato del emperador provocó inmediatamente la movilización en el sur. En Grande-Anse, los campesinos conducidos por Goman, Malfèt y

Malfou se separaron del resto del país durante trece años (1807-1820). Semejante respuesta política podría identificarse con una forma de construcción contrahegemónica, pero, lamentablemente, la historiografía haitiana no ha mostrado hasta aquí ningún interés en la marcación de las líneas de gestión del territorio liberado.

De todas formas, es probable la hipótesis de que las rebeliones contra el asesinato de Dessalines se opusieron a la *grandonarquía* durante el

desarrollo del oeste y el norte. Más aún cuando no había estallado ningún conflicto interno en el seno de la comuna campesina de Grande-Anse. Ésta fue simplemente diezmada por la represión generalizada del gobierno de Jean Pierre Boyer.

La mejor hipótesis sigue siendo la idea del desarrollo autónomo y libre de los campesinos que son los verdaderos depositarios de la libertad

plena conseguida por los esclavos de la isla de Santo Domingo. Asimismo, el autocontrol del trabajo campesino representaría la utopía más compartida por las prácticas comunitarias campesinas.

«La mejor hipótesis sigue siendo la idea del desarrollo autónomo y libre de los campesinos que son los verdaderos depositarios de la libertad plena conseguida por los esclavos de la isla de Santo Domingo»

1843 o la reanudación de la lucha por la democracia campesina

La crisis del capitalismo a fines de los años treinta repercutió sobre el movimiento de las fuerzas sociales en Haití, cuando las clases dominantes haitianas, en su búsqueda del disfrute con tranquilidad, se aliaron al capital francés para imponer la “castración de la economía nacional” (Joachim, 1979), aceptando pagar como indemnización por la independencia 150 millones de francos-oro (reducidos, es cierto, a 90 millones, pero equivalentes a más de 33 veces el presupuesto de Francia en ese momento)¹⁴. La miseria causada por la alianza del *bourgeois-grandon* haitiano con el capitalismo francés contra el trabajo campesino parece contribuir a la reanudación de la tradición de búsqueda de libertad instaurada por la lucha de los esclavos de

Santo Domingo. Jean Jacques Acaau asume el liderazgo de la insurrección, y formula reivindicaciones sobre el acceso a la tierra, la educación escolar destinada a los hijos de campesinos, la justicia comercial en las relaciones entre la ciudad y el campo y la representación política mayoritaria negra en instancias supremas del Estado.

La alianza *grandon-bourgeoise* presiona sobre la ofensiva campesina del sur que terminó siendo neutralizada por el ejército de la cooptación. Tal neutralización fue posible por la confusión entre el determinismo del tinte epidérmico y la realidad de los intereses objetivos del individuo o de un grupo de individuos. Con amargura, Acaau se daría cuenta de esto, al pronunciar la frase-manifiesto: "*Neg rich se milat. Milat P'v, se nèg*"¹⁵.

Tal superación ideológica tardía de la determinación socio-melanínica, la explotación, la dominación y la humillación de las masas populares por parte de la alianza servo-capitalista precedió el famoso Manifiesto del Partido Comunista, publicado por primera vez en 1848. Sin embargo, la cooptación del movimiento político de los campesinos del sur ya había subordinado la voluntad de la democracia agraria a la realidad de la *grandonarquía* haitiana.

1915-1920: Otro fracaso de una clase social en el fondo nacionalista

La nación haitiana se gestó primero en las plantaciones de caña. Para obtener el tiempo necesario para la reproducción de su capacidad de trabajo —que se había vuelto deficitario para los colonos en su relación con los comerciantes de Burdeos, El Havre y Lyon— los esclavos inventaron el *coumbite*¹⁶ como práctica de trabajo comunitario; para superar el obstáculo a la comunicación colectiva representado por la mezcla de diversas tribus africanas dentro de una misma plantación, forjaron la lengua créole. La religión vudú acompañó al famoso Congreso del 14 y 15 de agosto de 1791, presidido por Boukman, acompañado por Toussaint Louverture.

Los esclavos de Santo Domingo crearon la nación haitiana mediante diversas luchas orientadas hacia el horizonte único de la libertad. Los campesinos, grandes herederos de este proyecto de realización de la libertad, se transformaron en feroces defensores de dicha libertad. Si las rebeliones campesinas contra el asesinato de Jean Jacques Dessalines y la implantación de la *grandonarquía* oscurantista de Jean Pierre Boyer no hubieran estado connotadas por reacciones de defensa de la libertad conquistada en la revolución de 1791, habría sido difícil ocultar el nacionalismo de los campesinos conducidos por Charlemagne Péralte y Benoît Batravaille en la primera ocupación militar de 1915.

Mediante la traición, los invasores estadounidenses llegaron a asesinar a los jefes rebeldes. Como consecuencia, expulsaron a los

campesinos de las tierras ocupadas para plantar allí productos necesarios para la economía estadounidense, organizaron la emigración de campesinos hacia la República Dominicana y Cuba para ser contratados como cortadores de caña semi-esclavos¹⁷, controlaron las finanzas¹⁸ y la administración e instauraron la dictadura de los mestizos reformando el ejército indígena.

Allí también la clase campesina fracasó en su intento de merecer la Patria. Este fracaso puede imputarse al aislamiento del movimiento. El regionalismo predominó demasiado en los levantamientos armados campesinos.

1987 o el recuerdo brutal del asesinato de Dessalines

Las fuerzas tácticas de Dessalines vencieron la resistencia de los campesinos en rebeldía de Bocozelles en 1973. Qué ironía de la historia: los perros guardianes del Manifiesto contra la “opresión” fueron soltados desde una institución militar que lleva el nombre del emperador para ir a asesinar a otros portadores del ideal dessaliniano.

La derrota de los campesinos de Bocozelles no fue el fin del movimiento campesino por la libertad y el autocontrol del trabajo rural. En 1986, los campesinos del Movimiento Tet Ansanm de Jean Rabel intentaron recuperar las tierras en manos del Estado expropiadas por las familias Lucas y Poitevien gracias a la primera ocupación (Louis-Juste, 1998a). Asistida por el clero local, el Consejo Nacional de Gobierno y la Embajada estadounidense, la *grandonarquia* local masacró 130 campesinos el 23 de julio. El alcance del macabro acontecimiento sugirió a un representante de la *grandonarquia* la ilusión de haber derrotado mil comunistas.

La matanza, perpetrada dentro de la coyuntura de la inauguración política de la transición democrática, puede ser interpretada como una represión brutal de la memoria del pensador de la democracia agraria en Haití. Esto se diría de la trágica victoria de los consejos de acción comunitarios¹⁹ apoyados por la ONG estadounidense CARE sobre las agrupaciones campesinas del equipo misionero.

Del movimiento social campesino a los movimientos sociales: el abandono del proyecto de libertad de los esclavos y la incorporación de su forma de vida comunitaria subordinada a la reproducción ampliada del capital global

La modernidad se desarrolló en Haití a la manera del colonialismo. Desde la invasión de 1492 y el genocidio de los nativos de Haití por parte del capital español emergente, la forma colonial representa el modo de dominación del capitalismo europeo en América. Una vez destruidos los taínos y los caribes de Haití Kiskeya Boyo, la tierra de los hombres y mujeres libres

se transformó en un lugar de intenso tráfico de negros donde el esclavo era en primer lugar una mercancía cuya venta aportaba un lucro a la compañía de Indias en el comercio triangular, antes de ser reducida a una fuerza de trabajo forzado en las plantaciones (Martins, 1996; 1981).

La vida comunitaria que los esclavos de Santo Domingo iban a inaugurar con la construcción del *lakou* (institución de trabajo cooperativo y de desarrollo cultural autónomo) representó pues, en cierta medida, una negación de la vida y del trabajo esclavos. Dicha vida comunitaria simboliza una forma social de libertad colectiva contra la esclavitud. Asimismo, la inteligencia política de Jean Jacques Dessalines demostró toda su agudeza en la elección de la Libertad o la Muerte como lema nacional²⁰. En conclusión, el comunitarismo de los esclavos de Santo Domingo alimentó el deseo de liberación del trabajo y el proyecto de cambio de las condiciones de vida en la colonia.

La lucha de las agrupaciones campesinas por mejorar sus condiciones de vida

Hemos visto que las agrupaciones campesinas contemporáneas representan una especie de evolución de las agrupaciones polivalentes de las 4C (corazón, cooperación, coraje y comunidad) fundadas en los años cuarenta durante el lanzamiento de la primera campaña de alfabetización en el país. Más tarde, la dictadura de François Duvalier las institucionalizó por medio de la Oficina Nacional de Educación Comunitaria (ONEC), y su hijo y sucesor amplió su dominio en la Extensión Comunitaria para la Alfabetización y la Acción Comunitaria (ONAAC) en 1978, poniendo la institución bajo control del Consejo Nacional de Acción Jeanclaudiste (CONAJEC), y por medio también de las masas populares a través de los Consejos de Acción Comunitaria (CAC). Para comprenderlo sólo basta recordar que los campesinos adultos son supuestos miembros *de jure* de un CAC. La forma de las agrupaciones de campesinos dependientes sustituyó entonces a la forma armada del campesino autónomo que se movilizaba y luchaba por la realización del proyecto "Vivir en libertad o morir".

Dentro de esta estructura geopolítica, las agrupaciones campesinas surgieron en forma de cooperativas, cajas populares y/o grupos de catequesis con vocación agrícola. Muy rápidamente, estos últimos se enfrentaron con la hostilidad de los presidentes de los consejos comunitarios, principalmente constituidos por personalidades locales, que los tildaron de comunistas y, por lo tanto, los consideraron pasibles de ser juzgados como criminales²¹; mientras que la ideología de progreso inspirada en la Revolución de 1789 siguió moldeando las acciones comunitarias. Dicho de otra forma, la lucha contra la masacre de cerdos haitianos y el aumento del

costo de la vida siguió el patrón de desarrollo comunitario, considerado como absorción del capital y difusión de la tecnología adecuada en las comunidades locales. De modo que las movilizaciones campesinas que contribuyeron a la caída de Baby Doc estuvieron sutilmente animadas por la confusión entre el Estado y el gobierno, por un lado, y entre la forma-Estado y la forma Estado capitalista dependiente, por otro lado, parafraseando al economista brasileño Flávio Bezerra de Farias (2001).

«El deseo de cambiar de las masas populares cumple también un papel de medio de movilidad social para un séquito de técnicos y de universitarios»

Sin embargo, a pesar del predominio del contenido capitalista de las acciones comunitarias y las movilizaciones políticas subsiguientes, la forma-agrupación de campesinos traduce, en realidad, la necesidad de mejorar las condiciones de vida y trabajo de las masas campesinas, al tal punto que el desarrollo se convirtió en el reclamo social más

inmediato expresado en el medio rural. Así, los especialistas en descalificación de la naturaleza capitalista de las carencias sociales, provistos de su ingeniería social –supuestamente neutra–, transformaron la calidad de estos problemas sociales en cantidad de proyectos técnicamente bien preparados y susceptibles de desatar las billeteras de las fundaciones y de empresas transnacionales. Por supuesto, por medio de la garantía de lealtad de los diseñadores del proyecto comunitario aprobado por las instituciones administradoras de la beneficencia internacional²². En este sentido, el deseo de cambiar de las masas populares cumple también un papel de medio de movilidad social para un séquito de técnicos y de universitarios que, de otra forma, irían a aumentar las filas de rebeldes contra la reestructuración productiva del capital transnacional que produce la desocupación en masa.

Ruptura en la organización campesina o el paso de la lucha de clases a la cooperación desarrollista

Acabamos de ver que la utopía social de mejora de las condiciones de vida campesina continúa estando

presente en las agrupaciones campesinas. Sin embargo, esta continuidad está garantizada bajo el control del desarrollismo comunitario. Asimismo se observa una ruptura profunda con la orientación clasista del movimiento campesino tradicional. La forma-agrupación representa la expresión más visible de esta ruptura orgánica. En efecto, la agrupación campesina, como canal de transferencia de tecnología y medio de interacción social, hipostasió el fundamento clasista de las desigualdades sociales bajo la forma de problemas comunes vividos por el conjunto de seres humanos ligados a una localidad. La dimensión temporal está completamente desterrada de la intervención comunitaria, como lo prescribe la Ayuda Pública para el Desarrollo (APD) desde su concepción como forma de control de países antiguamente colonizados. En lugar de la solidaridad campesina derivada de las prácticas de los esclavos contra la explotación, la dominación y la humillación operadas por la modernidad colonial, la cooperación internacional para el desarrollo hace de la solidaridad un espectáculo ya que, en realidad, en el proceso de financiamiento de los proyectos de desarrollo, las masas populares figuran como objetos hablantes que enuncian los primeros elementos estructurantes del proyecto. En conclusión, son sólo pacientes bajo tratamiento por el mal del desarrollo, ya que no disponen del arte de modificar la estructura del modo de intervención social mediante proyectos de desarrollo. Tal condición de espectadores contrasta con la movilización activa de las masas campesinas de Port de Salut, de Camp Perrin, etc., durante el estallido de la Révolte de Piquets: éstas no estuvieron desde un principio bajo el control de los *grandons-bourgeois* del lugar. La forma-agrupación simboliza pues una ruptura dentro de la organización de las luchas campesinas en Haití, constituidas por movilizaciones populares armadas y animadas por el proyecto autónomo de “Vivir en libertad o morir”, es decir, el autocontrol de los productores sobre sus vidas y trabajos.

Por una reafirmación campesina del proyecto “Vivir en libertad” en el contexto de la tercera ocupación militar del país

La idea de movimientos sociales, ya sea como organizaciones de identidad, de oposición y de totalidad con vistas al control de la historicidad (Touraine, 1980), o como instituciones administradoras de recursos escasos (Alberto Melucci citado en Gohn, 1998), fue propagada como bandera de una sociedad civil desconectada de su base material de trabajo alienado en el capitalismo global. Así pues, un nuevo contrato social, una nueva concepción de ciudadanía, una nueva constitución estructuran los modos de acción virtuosamente democráticos de los nuevos movimientos sociales que sustituirán, según los defensores de esta ideología, la centralidad fundamental del trabajo dentro de las organizaciones de lucha política. Entonces, ob-

servamos el movimiento campesino, movimiento de homosexuales, movimiento feminista, etc. Los movimientos sociales se definen por el criterio de identidad, olvidando que toda identidad determina también su negación, a tal punto que la totalidad está formada de partes dialécticamente opuestas (ver Hegel, 2005a; Marx, 1993; 2000).

En otras palabras, la unidad dialéctica de una formación social determinada se sacrifica en la conceptualización de los movimientos sociales en aras de la diversidad formal. Ahora bien, el movimiento Libertad o Muerte fue el primer movimiento social en América que comprendió la unidad dialéctica constituida por el disfrute en tranquilidad de los comerciantes de Burdeos, El Havre, Lyon, etc. y por la vida inhumana de los esclavos en las plantaciones de Santo Domingo. Este movimiento práctico de superación de las contradicciones sociales de la época fue realmente tan expresivo que pudo inspirar a Hegel su dialéctica del reconocimiento entre el amo y el esclavo (Hegel, 2005b; Buck-Morss, 2005).

En el momento en que el país vive su tercera humillación directa, condicionada por su creciente valor geopolítico –dado que el Golfo de Môle Saint Nicolas baña con un brazo de mar las costas de Cuba y Venezuela–, y que conoce la crisis ecológica más severa de su historia (menos de 2% de forestación, lo que equivale a un déficit forestal de más de 28%), parece necesario un resurgimiento filosófico y cultural. Dado el fracaso evidente de todos los programas de reforestación por parte del proyecto de desarrollo, debido al control territorial ejercido por los *grandons-bourgeois* y al mantenimiento de su sistema social de depredación y explotación desvergonzada, se hace ineludible una reforma agraria pro-campesina como condición objetiva de la resolución de la crisis agraria. Asimismo, los campesinos se transforman en agentes centrales de una lucha social por la libertad. La recuperación de su condición socio-objetiva de clase social es un prerequisite subjetivo también fundamental.

No obstante, esta posibilidad seguirá siendo letra muerta mientras que las masas urbanas no busquen provocar reformas en las ciudades. En este sentido, deben liberarse de la influencia lavalasiana que los considera como masas de maniobra en el proceso de enriquecimiento ilícito del gran bonete lavalasiano.

Una reforma agraria pro-campesina constituye el modo de reconstruir el tejido vegetal y la textura pedológica de las cuencas degradadas del país, es decir, de recrear las condiciones agronómicas, jurídicas y subjetivas necesarias para la reconquista de la soberanía alimentaria, premisa para la reconstrucción de la autonomía política del país.

En conclusión, la reafirmación del Proyecto de Libertad o Muerte en este contexto de la tercera ocupación militar destinada a ga-

rantizar la dominación del capital global en Haití pasa por la ruptura del esquema desarrollista de intervención social que caracteriza las movilizaciones campesinas. Es el momento de poner a prueba la solidaridad desarrollista tan cara al brazo ideológico del capital en los países del sur. Los campesinos deben reasumir la posición de clase social mayoritaria a la cual el capital le ha negado la calidad de dignidad humana en Haití.

Bibliografía

- Bastien, Rémy 1983 *Le paysan haïtien et sa famille* (París: Karthala).
- Buck-Morss, Susan 2005 *Hegel y Haití* (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma).
- Duvalier, François 1969 *Mémoires d'un leader du Tiers Monde* (Puerto Príncipe: Editorial del Estado).
- Farias, Flávio Bezerra de 2001 *A globalização e o Estado cosmopolita. As antinomias de Jürgen Habermas* (San Pablo: Cortez).
- Gohn, Maria da Glória 1998 *Os movimentos sociais na América Latina* (San Pablo: Cortez).
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 2005a *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (Madrid: Alianza).
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 2005b *Fenomenologia do espírito* (San Pablo: Cortez).
- Joachim, Benoît 1979 *Les racines du sous-développement en Haïti* (Puerto Príncipe: Henri Deschamps).
- Louis-Juste, Jean Anil 1993 *Entè-OPD. Kalfou Pwojè* (Editorial II).
- Louis-Juste, Jean Anil 1998a *Masak Jan Rabèl. Pari ak Defi* (Puerto Príncipe: Editorial II).
- Louis-Juste, Jean Anil 1998b *Sociologie de l'animation de Papaye* (Puerto Príncipe: Facultad de Ciencias Humanas).
- Louis-Juste, Jean Anil 1999 "Crise agrária e desenvolvimento da comunidade. As metamorfoses do movimento camponês no Haiti", Disertación de Maestría, Universidad Federal de Pernambuco.
- Martins, José de Souza 1981 *Os camponeses e a política no Brasil* (Petrópolis: Vozes).

- Martins, José de Souza 1996 *O cativo da terra* (San Pablo: HUCITEC).
- Marx, Karl 1993 *The Grundrisse. Foundations of the critique of political economy* (Londres: Penguin Classics).
- Marx, Karl 1994 *El Capital. Crítica de la economía política, I* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Marx, Karl 2000 *El Capital. Crítica de la economía política, I* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Marx, Karl 2004 *Manuscritos económico-filosóficos* (San Pablo: Cortez).
- Marx, Karl y Engels, Friedrich 1970 *L'idéologie allemande* (París: Ediciones Sociales).
- Mészáros, István 1995 *Beyond capital. Towards a theory of transition* (Londres: Merlin Press).
- Pierre-Charles, Gérard 1973 *Radiographie d'une dictature: Haïti et Duvalier* (Montréal: Éditions Nouvelle Optique).
- Touraine, Alain 1980 *Critique de la modernite* (París: Éditions du Seuil).

Notas

- 1 N. de la T.: esclavo fugitivo.
- 2 La filosofía iluminista, que pudo con el feudalismo, está basada en esta ideología de progreso. Los enciclopedistas, como por ejemplo Diderot, Condorcet, D'Alambert, etc., difundieron este pensamiento, a pesar de la denuncia de la esclavitud que hizo posible concretar esta visión. Y los primeros contractualistas que teorizaron sobre el liberalismo político desarrollaron la tesis del Estado de derecho o la sociedad civil/política a partir de la premisa del estado de naturaleza como fenómeno humano global que tuvo un principio de civilización sólo en Europa.
- 3 El CAC no fue un invento de la Alianza para el Progreso, debido a que ya acompañaba a los rechazados bajo la forma de comités de fábrica que reunían a las principales personalidades de una parroquia o una comunidad. La primera campaña de alfabetización de 1942-1943 también utilizó esta estructura para llegar a los campesinos.
- 4 Leer Gérard Pierre-Charles (1973) y François Duvalier (1969).
- 5 N. de la T.: latifundistas-burgueses.
- 6 En 1986, la organización evolucionó convirtiéndose en el movimiento de *petits paysans* ("pequeños campesinos") y recibió el nombre de Tèt Kole.
- 7 N. de la T.: Expresión créole que literalmente significa arrancar la mandioca y como expresión política se utiliza po-

pularmente en el sentido de extirpar la oposición política.

8 En efecto, mediante la masacre de los cerdos criollos haitianos (1979-1981), el capital –representado en esa circunstancia por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Instituto de Investigación y Cooperación Americana (IICA) y los gobiernos haitiano y estadounidense– expropió brutalmente a los campesinos haitianos de un medio fuerte de producción: el cerdo criollo, utilizado como tracción animal, libreta de ahorro y principal ingrediente culinario.

9 “Soluciones radicales, no elecciones”, en créole.

10 Por metabolismo social entendemos el proceso de intercambio entre el hombre y la naturaleza, por un lado, y entre mismos los hombres, por otro. El resultado es la producción de más valor absoluto y relativo. De allí surge la tesis de István Mészáros sobre la incontabilidad del capital. Ver Mészáros (1995), Marx y Engels (1970) y Marx (2004; 1993; 1994).

11 Esta forma de colonización existe todavía hoy. Después de haber inventado la crisis del Estado para justificar su política agresiva contra las conquistas sociales históricamente obtenidas contra el capital, los ideólogos de las clases dominantes también propagaron la idea bajo la forma de Estado en quiebra o Estado débil o fuerte. En realidad, esta tentativa de legitimación de las ocupaciones militares como forma de intervención supuestamente humanitaria intenta ocultar la ontología de la forma-

Estado y la historicidad de las formas de Estado o del Estado, necesarias para la reproducción aumentada del capital dentro de un espacio determinado y en un momento específico. Para darse cuenta, sólo hace falta observar que los Estados dependientes son siempre fuertes para reprimir las masas populares y débiles frente al capital. Dicho de otra forma, el Estado como ser social particular del capital –como lo son hoy en día las ONG– se adapta, en un lugar y tiempo determinado, a la forma requerida para la continuación del orden metabólico del capital. El problema no tiene nada que ver con la abstracción del déficit de ciudadanía. Al menos la “re-inención” de la ciudadanía participa de la construcción del fetichismo del Estado en quiebra, ya que, en última instancia, desde la Conferencia de Westfalia (1648) no existe el Estado sin ciudadanos; y la revolución de 1789 fijó formalmente el vínculo entre el Estado y los ciudadanos. Los que continúan difundiendo, por una razón u otra, la ideología del Estado en quiebra demuestran que no han comprendido nada del alcance revolucionario de la lucha de los esclavos y *marrons* de Santo Domingo que supieron sobrepasar en espíritu la Revolución de 1789, al proyectar la realización de la libertad plena, es decir, la construcción de la Libertad, Igualdad y Dignidad.

12 Movimiento contra el FMI y el neoliberalismo, en créole.

13 En *Mobilisations populaires et sortie de crise en Haïti* 2000 (Montréal: CIHDICA).

14 Según los simpatizantes del gobierno Lavalas, el valor actual de la "Deuda por la Independencia" habría sobrepasado los 21 millones de dólares.

15 "El negro si es rico es mulato y el mulato si es pobre es negro", en créole.

16 N. de la T.: palabra créole que se refiere al trabajo colectivo.

17 Debe aclararse que la revolución cubana permitió que los hijos de los trabajadores haitianos se desarrollaran de forma multilateral, mientras que la "democracia dominicana" los mantiene todavía en una situación de apátridas, al tiempo que sus padres y madres siguen trabajando como semi-esclavos.

18 Es significativo que el primer acto de los invasores fuese retirar la reserva del Banco Nacional para depositarlo en las arcas del City Bank de Nueva York. Hasta hoy, no fue devuelta a Haití.

19 Esta tradición organizativa proviene de las prácticas de extensión agrícola heredadas de fines de la Segunda Guerra Mundial. Las autoridades locales organizaron todo el territorio bajo su control en forma de consejos comunitarios. No se diferenciaba a los *grandons-bourgeois* de los campesinos.

20 Le correspondió a Alexandre Pétiou modificar el primer lema nacional por el de Libertad, Igualdad y Fraternidad para mostrar su alineación política sobre la incorporación subalterna de la ideología feudal-cristiana de fraternidad a los ideales abstractos de libertad y de igualdad de la burguesía emergente.

21 La ley anticomunista del 28 de abril de 1969 ponía sobre la cabeza de estas agrupaciones una espada de Damocles. Sin embargo, el apoyo internacional a las organizaciones no gubernamentales (ONG) que acompañaron la fundación de dichas instituciones desaconsejó el uso de esta ley por parte de las autoridades gubernamentales. Estas habían elegido aflojar la presión de la Internacional Comunitaria obligando en 1982 a las ONG acompañantes, mediante la primera ley de regulación de sus actividades, a presentar un plan de intervención y presupuesto ante la unidad de coordinación de las actividades de las ONG, servicio bajo la autoridad del Ministerio de Planificación y Cooperación Externa.

22 La evaluación del proyecto como momento terminal e inaugural funciona como mecanismo de control puesto en marcha por dichas administradoras para garantizar la vigilancia.